

SALUD



Buscaré la oveja perdida,
tornaré a la descarriada,
curaré a la herida,
confortaré a la enferma.
Ez 34, 16

.....

Confía en el Señor de todo corazón
y no te fíes de tu inteligencia;
reconócelo en todos tus caminos
y él enderezará tus sendas.
No presumas de sabio,
respetas al Señor y evita el mal;
será salud para tu carne
y alivio para tus huesos.
Pr 3, 5-8



Corazón contento mejora la salud
espíritu abatido seca los huesos.
El sosegado abunda en prudencia,
el impulsivo muestra gran necesidad.
Corazón apacible es salud para el cuerpo,
la envidia corroe los huesos.
Pr 14, 2, 29-30



No te abandones a la tristeza,
ni te atormentes con tus pensamientos.
La alegría de corazón
es vida para el hombre,
y la felicidad le alarga los días.
Distrae tu alma y consuela tu corazón,
aparta de ti la tristeza;
pues la tristeza ha perdido a muchos,
de ella no se saca ningún provecho.
Si 30, 21-25



Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos. Lc 6, 19

Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» Dícele Jesús: «Yo iré a curarle.» Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: `Vete', y va; y a otro: `Ven', y viene; y a mi siervo: `Haz esto', y lo hace.» (...) Y dijo Jesús al centurión: «Anda; que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.
Mt 8, 5-9, 13

Pero clamaron al Señor en su apuro,
y él los libró de sus angustias.
Su palabra envió para sanarlos
y arrancar sus vidas de la fosa.
Sal 107, 19-20



.....

Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano; había un gran número de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados.
Lc 6 17-18

.....

Hijo mío, atiende a mis palabras,
presta oído a mis razones.
No las pierdas de vista,
consérvalas en tu corazón.
Pues son vida para quienes las encuentran,
y salud para todo su cuerpo.
Pr 4, 20-22

Los ojos del Señor están fijos en los que le aman, él es para ellos protección poderosa, apoyo firme, refugio contra el viento abrasador y el calor del mediodía, defensa para no tropezar, auxilio para no caer; él levanta el ánimo, ilumina los ojos, da salud, vida y bendición.
Si 34, 26-27

Jesús les estaba hablando, cuando se acercó un magistrado y se postraba ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá.» Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos. (...)

Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y la gente alborotando, decía: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él. Mas, echada fuera la gente, entró él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. Y esta noticia se divulgó por toda aquella comarca. Mt 9, 18-26



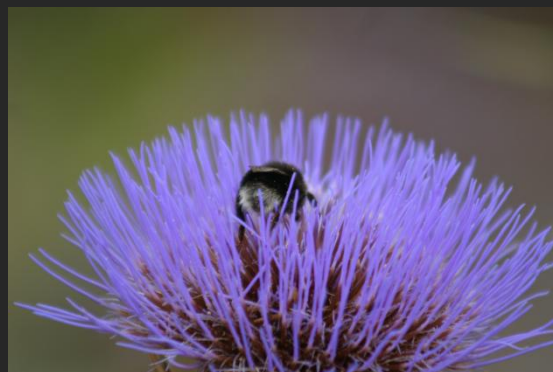
Entró el ángel y Tobit se adelantó a saludarle. El ángel contestó: «Que disfrutes de mucha alegría.» Replicó Tobit: «¿Qué alegría puedo disfrutar ya? Estoy ciego y no puedo ver la luz del cielo; yazgo en tinieblas como los muertos, que no contemplan la luz; vivo como un muerto; oigo la voz de los hombres, pero no los veo.» Le dijo el ángel: «Ten confianza, que Dios te curará dentro de poco. Ten confianza » Tb 5, 10

Confía en el Señor y obra el bien,
vive en la tierra y cuida tu fidelidad,
disfruta pensando en el Señor
y te dará lo que pida tu corazón.
Sal 31 3-6

Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.» Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Mc 5, 25-29



Supliqué y se me concedió la prudencia;
invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.
La preferí a cetros y tronos y en su comparación
tuve en nada la riqueza.
No la equiparé a la piedra más preciosa, porque
todo el oro a su lado es un puñado de arena y
ante ella la plata es como el barro.
La quise más que a la salud y a la belleza y pre-
ferí tenerla como luz,
porque su claridad no anochece.
Con ella me vinieron a la vez todos los bienes
e incalculables riquezas en sus manos.
Yo disfruté de todos, porque la Sabiduría los trae,
aunque ignoraba que ella fuera su origen.
Sb 7, 7-12



Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas,
proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda
enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a
toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal
con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados,
lunáticos y parálíticos, y los curó. Mt 4, 23-24

...porque yo soy el Señor, el que te sana.
Ex 15, 26



La alabanza no puede venir de un muerto
que ya no existe,
sólo el que vive y goza de salud
puede alabar al Señor.
¡Qué grande es la misericordia del Señor,
y su perdón para los que se convierten a él!
El hombre no puede tenerlo todo,
porque los humanos no son inmortales.
¿Qué hay más luminoso que el sol?
Y, sin embargo, a veces se eclipsa.
Si 17, 28-31





Hay en Jerusalén una piscina Probática que se llama en hebreo Betzatá, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua. Porque el ángel del Señor se lavaba de tiempo en tiempo en la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, recobraba la salud de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres recobrar la salud?» Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.» Y al instante el hombre recobró la salud, tomó su camilla y se puso a andar. Jn 5, 2-9



...porque yo soy el Señor, el que te sana.
Ex 15, 26



.....

Venid, volvamos al Señor, pues él ha desgarrado, pero nos curará, él ha herido, pero nos vendará. Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y viviremos en su presencia.

Conozcamos, corramos tras el conocimiento del Señor: su salida es cierta como la aurora; vendrá a nosotros como la lluvia temprana, como la lluvia tardía que riega la tierra.»
Os 6, 1-3

.....

Tú eres siempre.
Siempre eres Tú.
Eres, Tú, siempre.

Las manos que me sanan,
la fuerza de mi vida,
Tú, el calor de mi existencia.

Los oídos que me escuchan,
el aliento que da vida,
Tú, la voz que me susurra.

Los ojos que me miran,
el color que da la vida,
Tú, Palabra que acompaña.

Las manos que me acarician,
la alegría que me impulsa,
Tú, el amor que no me falla.

Los oídos que yo anhelo,
la música de mi vida,
Tú, la voz que me da paz.

Los ojos que me alimentan,
la belleza que me llena,
Tú eres siempre mi pasión.

Tú eres siempre.
Siempre eres Tú.
Eres, Tú, siempre.

UN DESEO

Querido, pido en mi oración que te
vaya bien en todo y que tu salud física
sea tan buena como la espiritual.
3 Jn 1,2

AMÉN